

## RESEÑAS

Jargy, Simon, *Islam et Chrétienté*. Genève (Labor et Fides), 1981. 216 pp.; 22 × 14 cms.

El objetivo primordial que se ha propuesto el autor de este ensayo es analizar las relaciones doctrinales, históricas y político-sociales entre el Islam y la Cristiandad, subrayando lo que realmente debiera haberlos unido y falsamente los ha separado. El profesor Jargy desearía que este análisis fuera germen de comprensión y diálogo así en el presente como en el futuro.

Tras una breve, pero sustancial introducción, en la que se expone y valora la perspectiva cristiana de los estudios islamológicos, el contenido de la obra se distribuye en tres partes. En la primera se traza el cuadro político-religioso del Islam en su etapa inicial, mediante el examen de tres componentes fundamentales e íntimamente relacionados entre sí: la Arabia preislámica, Mahoma y su misión, el Corán y su mensaje.

En la segunda se aborda ya el tema esencial del ensayo, pero centrado en el largo periodo que se abre con la muerte de Mahoma y que el autor denomina de "confrontación"; aquí se revisan las posiciones cristianas frente al Islam desde los diversos supuestos de la apologética en Oriente y Occidente y se presta especial atención —en el segundo escenario— a la España musulmana, las Cruzadas y el papel de la islamología al servicio de los misioneros, para concluir poniendo de manifiesto la aportación del Islam a la civilización de Occidente en las ciencias y las letras.

La tercera parte se consagra al renacimiento contemporáneo del Islam y a la evolución de las relaciones islamo-cristianas, enjuiciando los siguientes aspectos: reacciones del Islam ante la situación colonial, que reflejan una actitud conservadora; sus opciones frente a la modernización, que provoca en algunos países del mundo islámico movimientos de carácter reformista; el Islam contrastado con las ideologías secularizadoras de Occidente, que originan asimismo en ciertos países del Medio Oriente actitudes secularizadoras y movimientos nacionalistas; el estado islámico entre el mito y la realidad, fenómeno que determina la aparición del Wah-

habismo y de la asociación de los Hermanos musulmanes, a la vez que reaviva el "fundamentalismo" del Islam *šī'ī*; por último, las vías del diálogo islamo-cristiano, que han de tomar nuevos derroteros, hasta ahora sólo tímidamente iniciados.

Se completa la obra con una bibliografía general seleccionada por temas y clasificada en dieciocho apartados, una breve nota relativa a la transcripción de nombres y términos árabes, más dos índices, uno de nombres propios de personas y otro de términos técnicos.

Personalmente estimo que el interés de este ensayo crece progresivamente a medida que uno avanza en la lectura de sus páginas, lectura que no se encuentra nunca con digresiones inútiles, puesto que, dada la gran amplitud del tema, se abordan sólo los aspectos esenciales, integrados en un conjunto armónico, en el que se aprecia un ponderado equilibrio.

Del análisis efectuado por el profesor Jargy se deduce que, si el afán de la Cristiandad —tanto oriental como occidental— por conocer el Islam se compara con el de los musulmanes por informarse acerca del cristianismo, el interés de estos últimos resulta prácticamente marginal, como si sus posiciones al respecto hubiesen sido ya definitivamente fijadas en el Corán. Ha habido que llegar a la época contemporánea para ver que algunos musulmanes aceptan, si bien aún tímidamente, el diálogo tan buscado por parte cristiana, aunque no siempre con igual intensidad. Para reforzar tan importante afirmación, creo que hubieran resultado de gran utilidad al autor algunos trabajos publicados en España, cuya producción bibliográfica sobre el tema aparece escasísimamente representada en la obra.

DARÍO CABANELAS, ofm.

## RESEÑAS

VALVERDE, José Luis y PEÑA MUÑOZ, Carmen, *El Formulario de los Hospitales de Ibn Abī l-Bayān. Introducción, traducción española y comentarios, con glosarios.* (Cuadernos de Historia de la Farmacia VIII), Universidad de Granada, Granada 1981. 256 pp.; 25 × 20 cms.

Constituye para mí un gran motivo de satisfacción el presentar en estas líneas la obra de quien fuera destacada alumna, primero, excelente colaboradora y compañera, después, la Dra. Carmen Peña, quien basándose en la edición que, en 1932, hiciera en El Cairo el sacerdote Paul Sbath, ha realizado una labor que me parece de suma importancia, cual es poner al alcance de quienes se interesan por la medicina y la farmacología árabes, en una traducción española esmeradísima, *Al-Dustūr al-bīmāristānī fi l-ad-wiya al-murakkaba* o *Formulario de los hospitales de los medicamentos compuestos* de Abū l-Faḍl Dāwūd ibn Abī l-Bayān al-Isrāʿīlī, médico judío nacido en El Cairo en 1161 y muerto en 1240. La sola traducción de este interesantísimo texto medieval árabe, que ofrece 175 recetas, para las más diversas enfermedades, ya sería de por sí una muy estimable aportación para los arabistas conocedores de la farmacología y medicina árabes y de su terminología, y para los escasos historiadores de la medicina, la farmacia o la ciencia árabes que conocen esta lengua. Sin embargo, la Dra. Carmen Peña, demostrando unos conocimientos tan vastos y tan poco comunes en investigadores tan extremadamente jóvenes como ella, y aun mayores, no se ha conformado con realizar una magnífica versión castellana del texto árabe, aderezada con numerosas notas y referencias a múltiples fuentes y repertorios farmacológicos árabes, sino que ofrece en primer lugar una documentada introducción acerca de la farmacología en el oriente musulmán y en al-Andalus, deteniéndose en el estudio del *Formulario de los hospitales* y de su autor, que, con más de un centenar de notas, nos pone perfectamente al tanto del "estado de la cuestión", con un estudio pormenorizado y exhaustivo de las obras que sobre materia farmacológica, especialmente de las que tratan de medicamentos compuestos, han producido los árabes en oriente y occidente, y con indicación de todos los ma-

nuscritos existentes en el mundo de dichas obras, así como de las traducciones antiguas y modernas y de los estudios realizados sobre ellas hasta nuestros días, y aun de los que le consta que están en preparación. A continuación, nos da su versión española de las 175 recetas que ofrece el texto árabe, en doce capítulos: 1º, Electuarios e *irīfulāt*; 2º, Confecciones; 3º, Píldoras, purgantes y decocciones; 4º, Pastillas y polvos; 5º, Jarabes, mermeladas, *la<sup>c</sup>uqāt* o lamedores y arropes; 6º, Gargarismos y medicamentos para inhalar; 7º, Colirios en polvo y en pasta; 8º, Lavativas, supositorios y pesarios; 9º, Unturas y emplastos; 10º, Aceites y fomentos; 11º, Medicamentos para la boca y dentífricos; y 12º, Ungüentos y medicinas para las fistulas y abscesos.

En la Introducción, Carmen Peña nos ofrece además datos tan interesantes como el número de drogas y productos coadyuvantes que aparecen en la obra de Ibn Abī l-Bayān, que es de seiscientos siete, así como las afecciones a que van destinadas, y que ella divide y clasifica en diez grupos, a saber: 1º, Problemas mentales; 2º, Cabeza y cuello; 3º Organos de los sentidos; 4º, Sistema respiratorio; 5º, Corazón y vasos; 6º, Sistema digestivo; 7º Aparato genito-urinario; 8º, Sistema locomotor; 9º, Piel; y 10º Varias, tales como enfriamientos, quistes, rabia, úlceras, etc.

Nos da también un cuadro estadístico, en el que se refleja el número de afecciones que se citan en cada grupo y el número de drogas empleadas en cada grupo de enfermedades. Nos hace saber, igualmente, el porcentaje de elementos vegetales, minerales y animales que componen las diferentes recetas, así como las partes de las plantas utilizadas. Es curiosa la indicación de la alusión al vino, infrecuente en los autores musulmanes, pero que no es de extrañar en un autor judío; también es interesante saber que dedica un capítulo de fórmulas a la sexualidad de la mujer, aspecto éste que no aparece tratado en otros formularios, o al menos no de manera directa.

Después, Carmen Peña nos ofrece el texto árabe según la edición de P. Spath, con sus correspondientes notas, cosa muy de agradecer por parte de los arabistas que así pueden cotejar la versión de la Dra. Peña con el texto árabe, y comprobar así la precisión y exactitud de la misma.

Un doble índice de plantas y sustancias medicinales, árabe-español y español-árabe, junto con otro de pesos y medidas, elaborados con una pulcritud a la que no estábamos acostumbrados en publicaciones de este tipo españolas y aun extranjeras, nos da los nombres castellanos de plantas y otras sustancias, su equivalencia árabe, y su nombre científico, con indicación del nombre del clasificador, detalle éste que echamos de menos en otros trabajos de semejante índole. Puestos a exigir, y a nuestra joven investigadora puede exigírsele, sabida su capacidad y sus conocimientos, hubieran sido muy útiles otros índices de términos médicos, enfermedades, etc. Sin embargo un índice español de materias, con referencia a las recetas

que Carmen Peña numera, y otro árabe, referido a las páginas, soslayan esta deficiencia.

Finalmente, se ofrece una muy completa bibliografía, con indicación de las abreviaturas utilizadas, en la que solamente encuentro algún error, como la inclusión de Ibn Abī Uṣaybi'a en la página 255, en lugar de la 248, como le correspondería por orden alfabético, y otro no imputable a nuestra autora, que es la inserción del *Corpus Medicorum Arabico - Hispanorum*, en la pág. 243, bajo Alvarez, C., en vez de bajo Peña, C., que es como realmente ha aparecido en la revista "Awraq", 4 (1981), pp. 79-111. Claro es que nuestra reseñada no podía saber la paginación de dicha revista, que salió a la luz con posterioridad a su libro, ni menos aún que el orden de aparición de los autores del artículo iba a ser alterado.

Cuantos conocemos íntimamente a Carmen Peña sabemos qué rigor científico, qué seriedad, qué afán de llegar al fondo de la cuestión, y cuánto entusiasmo y sobre todo cuánto amor pone en todos y cada uno de los trabajos que emprende, y por eso no nos extraña la perfección de su obra ni otra circunstancia que quiero destacar: ella sola ha realizado, me consta, toda la inmensa labor que supone el acopio de materiales y bibliografía, el cotejo de todos los datos, la redacción entera del libro y, aun más, la composición material del texto español y árabe, con sus correspondientes notas, todo ello con una esmeradísima transcripción de los caracteres árabes, turcos, etc., que echamos de menos en otras publicaciones que sobre materia médica o científica árabe han aparecido en los últimos tiempos.

En resumen, felicitamos a la Dra. Carmen Peña y nos felicitamos por su preparación tan completa que ha hecho posible la obra que hoy presentamos.

Consideración aparte merece el otro firmante del trabajo, el Dr. José Luis Valverde, cuyo mérito principal estriba en haber sabido rodearse de un magnífico equipo de colaboradores, entre los que se cuenta nuestra joven arabista, que tiene ya en su haber varios libros, numerosos artículos y ponencias o comunicaciones a diversos congresos sobre medicina, farmacia o ciencia árabes, celebrados en España u otros países europeos o árabes. El Dr. Valverde López, Director del Departamento de Historia de la Farmacia y Legislación Farmacéutica de la Universidad de Granada, ha dotado, con una eficiencia poco usual, al Departamento que tan acertadamente dirige del personal investigador y docente más adecuado, recurriendo cuando ha sido necesario a especialistas de otras Facultades universitarias, como Filosofía y Letras o Derecho, así como de auxiliares tan útiles como mecanógrafos, traductores, etc., y del material bibliográfico e instrumental que requiere la realización de un trabajo como el que reseñamos. Vaya a él también mi enhorabuena.

AMADOR DÍAZ GARCÍA